

literatura anterior, del Islam y de Mahoma y otros, como Abraham Ibn Ezra o Abraham Ibn Daud, identifican al cuarto imperio con Ismael.

El capítulo se cierra con dos epígrafes dedicados al tema de la profecía y la falsa profecía, los prosélitos y el controvertido tema de los apostatas. El análisis de estas cuestiones a través de los textos ofrece, de nuevo, puntos de vista novedosos y, sobre todo, plurales.

La monografía incluye un muy extenso y exhaustivo aparato de notas (pp. 118-161) que aportan una información muy valiosa a lector y una completa y actualizada bibliografía final.

Estamos ante una obra valiente por los temas que aborda y la metodología que se emplea. En sus páginas se dan cita autores muy diversos, se recurre a textos heterogéneos y se afrontan cuestiones de muy distinta índole. Con todo este material, E. Alfonso va trazando un retrato vivo y detallado de cómo “ojos judíos” vieron la cultura islámica en aspectos centrales en el proceso de construcción de la identidad. Lleno de matices, evitando generalizaciones que han sobrevivido durante demasiado tiempo, desterrando lugares comunes e ideas preconcebidas, este libro nos ofrece la oportunidad de ver también nosotros con otra mirada como los judíos de al-Andalus percibieron a los miembros del grupo dominante.

AURORA SALVATIERRA

CANO PÉREZ, MARÍA JOSÉ – ESPINOSA VILLEGAS, MIGUEL ÁNGEL, *Historia y Cultura del Pueblo Judío*. Granada: eug, 2007, 517 pp. ISBN: 978-84-338-4810-9

Siempre es grato reseñar un libro escrito por colegas y amigos, sobre todo cuando se trata de una obra esperada y se conoce el proceso que la ha alumbrado. Por esos mismos motivos, resulta también complicado adquirir la distancia suficiente para enjuiciar el resultado, para evaluar la calidad de los contenidos, la oportunidad de la metodología, el acierto de las conclusiones. Cuanto más, si el libro ha recibido un premio a la divulgación científica [Premio de investigación Universidad de Granada a la divulgación científica 2007]. Me atrevo, sin embargo, a pesar de las cautelas, a esbozar un comentario de este libro que nace del aula, y que puede ser considerado un compendio sobre la historia y la cultura judías,

porque tiene el gran valor de conjugar la consulta con la alta divulgación, al acercar y hacer accesible a un público muy diverso la investigación especializada. En mi opinión, es importante y necesario reconocer valor a los esfuerzos que se hacen desde la universidad para crear nexos entre el saber humanístico y la sociedad a través de la difusión del conocimiento que se produce en el ámbito académico. Especialmente del producido por disciplinas como los Estudios Hebreos que, siendo una de las áreas del saber más desconocidas por parte de la sociedad, puede, no obstante, contribuir al conocimiento y la comprensión de nuestro pasado y nuestra cultura, de las relaciones sociales, religiosas y culturales que se dieron en las sociedades multiculturales hispanas, de los procesos de coexistencia y exclusión social, así como de formación de las identidades medievales y, gracias a ello, ofrecer claves para entender nuestro presente.

Este libro es un magnífico exponente de esta tendencia comprometida con la difusión y divulgación del conocimiento producido en ámbitos académicos muy especializados, con el fin de crear vínculos con la sociedad no sólo mediante la transmisión de saber, sino también de valores y espíritu crítico. A través del estudio crítico de la historia, la religión, las literaturas y las culturas de los judíos desde la antigüedad a la actualidad, examina las sociedades, los textos, las ideologías y las instituciones judías tanto en sus propios términos como en relación con las sociedades y culturas de su entorno. Ofrece, además, claves para conocer y entender mejor la historia y la situación de Israel en el contexto de Oriente Medio y, nos acerca a la creación artística producida a lo largo de todos estos periodos históricos. La yuxtaposición de distintas perspectivas y enfoques es fruto de un acercamiento multidisciplinar que ha dado lugar, a su vez, a la fertilización mutua de distintas disciplinas como la Historia, la Crítica Literaria, la Historia del Arte, la Historia y la Ciencia de las Religiones, la Filosofía, etc; sin olvidar los Estudios de las Mujeres y el Género, y los Estudios de la Paz.

El libro comienza con una introducción general al judaísmo muy completa y de gran utilidad. Se explican allí de forma clara y comprensible los aspectos más importantes de la religión y la cultura de los hebreos y se ofrecen las claves para entender muchos aspectos de la vida y las sociedades judías. Le siguen nueve capítulos que cartografían de forma breve, si bien exhaustiva, la historia y avatares del pueblo judío

desde la antigüedad a la época contemporánea. Tres de los nueve capítulos están dedicados a la Edad Media; uno de ellos a las comunidades judías de la Península Ibérica. Esa aparente desproporción se debe a varias razones, una de no poca importancia, motivada por el hecho de que ambos autores son especialistas en esa época histórica, aunque también hay que tener en cuenta la gran expansión de comunidades judías por toda Europa en este extenso periodo, o el “nacimiento” del hebreo como una lengua de transmisión cultural y científica. De cualquier forma, quizá sea pertinente recordar aquí el debate suscitado durante las dos últimas décadas en el ámbito de la historiografía judía sobre la (in)adecuación de la división convencional en etapas históricas a los itinerarios históricos del pueblo judío, haciéndose eco del debate que iniciaron anteriormente la historiadoras feministas a partir de la pregunta que se hacía Joan Kelly: “¿Tuvieron Renacimiento las mujeres?”. Por último, el libro dedica tres capítulos de forma monográfica a la producción artística, incluidos el cine y la música. Además de ser muy sugerentes, estos capítulos suponen quizá la parte más novedosa de los contenidos del libro, debido a la escasez de estudios sobre arte judío en nuestro país, lo que se ha traducido en un número parco de publicaciones, entre las que destacan precisamente las de uno de los autores del libro. Las aproximadamente cien páginas que suman esos tres capítulos ofrecen a los lectores en lengua castellana una gran oportunidad de conocer, al menos de forma somera, la producción artística judía hasta el día de hoy. Hay que decir también que los capítulos se pueden leer en cualquier orden.

Como en toda obra publicada, aunque excelente en su conjunto, pueden observarse algunos puntos débiles, como diversos errores tipográficos y de expresión, así como inexactitudes e inconsistencias en algunas fechas. Además, en mi opinión, la calidad de los capítulos es desigual, y algunos epígrafes están manifiestamente mejor elaborados, documentados y/u organizados que otros. Por ejemplo, me ha resultado quizá excesivamente breve el apartado dedicado a la poesía judía producida en los territorios cristianos de la Península Ibérica durante la Edad Media. Asimismo, he echado en falta más información sobre la relación de la intelectualidad judía con la ciencia y la filosofía en épocas premodernas. Claro, que no todos los lectores tenemos los mismos intereses, y lo que a mí me ha parecido breve, puede parecer excesivo a

otro. Me ha llamado la atención también, sobre todo conociendo la trayectoria investigadora de los autores, una impresión que se desprende del capítulo introductorio, y es que las mujeres están casi ausentes de él. Es cierto que las mujeres judías están exentas de cumplir los preceptos positivos que están sujetos a tiempo, es decir, que deben cumplirse en momentos determinados, pero eso no significa que no afecten a sus vidas, o que los símbolos dejen de tener significado para ellas; más aún cuando su papel como transmisoras de costumbres, tradiciones y valores está ampliamente reconocido. Se trata, seguramente, de una cuestión de expresión, mucho más cuidada en este aspecto a lo largo del resto del libro, pero la insistencia en el término “hombre”, en masculino singular, en estas primeras páginas, no deja de ser llamativa.

No quisiera terminar sin destacar que el libro es visualmente muy atractivo, debido a la profusión de imágenes a todo color, que cumplen también una función informativa que no hay que desdeñar. Además, los autores se han molestado en incorporar todos los términos específicos relacionados con el culto, los ritos, la cultura, las ciencias, etc., en hebreo, que interpreto como un guiño de complicidad a las y los estudiantes, que fueron el primer motivo y receptor de su escritura, y también a nosotras y nosotros, sus colegas hebraístas. A pesar de la extensión considerable del libro, su lectura es amena y agradable y su capacidad de síntesis admirable.

Como he dicho, se trata de un libro de divulgación científica que, como todo libro de divulgación, bebe de muchas fuentes y aprovecha el trabajo y el saber de varias generaciones de estudiosos. Sin embargo, en este libro se puede reconocer también la impronta de la investigación original y pionera que los autores han sabido imprimirle, y que es fruto de sus dilatadas trayectorias investigadoras. Es un libro fruto de la madurez y la experiencia, en el que es posible distinguir las principales líneas de investigación de los autores, estrechamente ligadas a la vida y las culturas judías medievales, y en especial a los procesos de creación, recepción y transmisión de conocimiento en el sur de Europa. Es un libro en el que se pueden aprender muchas cosas y que se lee con deleite.

CARMEN CABALLERO NAVAS